

Autorrealización

desde la perspectiva islámica (I)

Por:

Ayatola Dr. Muhammad Husain Beheshtí

Ayatola Dr. Muhammad Yauád Bahonar

EL hombre del Islam es constructivo. Se forma él mismo y estructura su desarrollo. Su éxito en este desarrollo depende del éxito en su autorrealización y viceversa. En otras palabras, su éxito en el mejoramiento del medio ambiente de su vida prepara el camino para su propio perfeccionamiento.

En vista de esta firme relación recíproca entre el ser humano y el medio ambiente en que vive el hombre debe prestar la mayor atención al perfeccionamiento general de sí mismo en un amplio espectro y en correspondencia con la perspectiva musulmana esencial del mundo y de la criatura humana.

A este respecto, posee extensas enseñanzas que se refieren a todos los aspectos de la vida humana y cubren todas las necesidades humanas, ya sean materiales o espirituales, individuales o sociales, culturales o económicas, etc. La suma total de estas enseñanzas constituyen el programa de educación islámica. Incluye importantes disposiciones respecto a la limpieza, una nutrición adecuada, la higiene, la salud física y mental, etc.

LIMPIEZA

El Islam ha dado tanta importancia a la limpieza que esta ha sido considerada un objetivo de la fe. El Corán dice recomen-dando la pureza y la limpieza:

"Dios no quiere imponeros ninguna carga, sino purificaros y completar Su gracia en vosotros. Quizás, así, seáis agradecidos." (5:6)

"...Dios ama a los que se arrepienten. Y ama a los que se purifican." (2:222)

Se narra que el santo Profeta del Islam ha dicho que la limpieza es parte de la fe.

El Islam ha exhortado al pueblo de muchas maneras a la limpieza de sus utensilios, ropa, cuerpo, pelo, dientes, agua de beber, agua para la ablución y para el baño, lugar de residencia, calles, plazas públicas, alimento y todas las demás cosas de uso humano. Una serie de dichos del Profeta Y los Imames adscriben al mal todas las cosas sucias e impuras, o que son causa de enfermedad (por ejemplo,

los microbios), y describen todas esas cosas como causa de pobreza y miseria. Reproducimos a continuación algunos dicho del libro titulado "Uasa'il Al Shi'ah".

El Santo Profeta ha dicho:

– "Todo el que toma una ropa debe mantenerla limpia."

– "Si no hubiese temido importunar a mi comunidad, hubiese ordenado a los musulmanes que se cepillen los dientes antes de cada oración (o sea: cinco veces al día)."

– "Mantén el interior y el frente de tu morada bien barrido y limpio."

– "Quien limpia una mezquita es premiado por Dios como si manumitiese un esclavo."

– "El registro (de los actos) del que se abstiene de escupir y sonarse la nariz en la mezquita, estará en su mano derecha el Día del Juicio (es decir: pesarán más sus buenas acciones)."

– "Cuídate el pelo largo o córtatelo."

– "No tengas largos bigotes (sobre los labios superiores) porque el mal encuentra refugio en ellos."

Dijo el Imam 'Alí:

– "Era costumbre del Santo Profeta lavarse con agua la boca, la garganta y la nariz. Deja limpia la nariz y la boca de la persona."

– "Saca las telarañas de tu casa porque producen pobreza..."

– "El sacarse el vello de las axilas es parte de la limpieza. De esa manera destruyes los malos olores de esa parte del cuerpo."

Dijo el Imam Al-Baqir:

– "Cepillarse los dientes es una tradición de los profetas."

– "El arreglo de las uñas era una práctica del Santo Profeta."

– Alguien le dijo al Imam Al-Sadiq que sus amigos le comentaron que los bigotes y las uñas se debían arreglar los viernes. El Imam le dijo: "Arréglatelos cuando los tengas crecidos." El Santo Profeta había prohibido cortarse las uñas con los dientes.

– "Si es posible, el agua del baño debería ser tan limpia que incluso la puedas beber."

El Imam Al Kazim dijo:

– "Bañarse cada dos días hace al ser humano fuerte y saludable."

Otras tradiciones prohíben orinar y defecar en las playas de los ríos frente a una mezquita, en las calles y carreteras, donde acampan los viajeros, en los cementerios, bajo los árboles frutales, de pie, mirando o de espaldas a la *qiblah* (orientación hacia la Meca para la plegaria obligatoria), sobre tierra dura, en el

cubil de los animales, a la vista de la gente, frente a una vivienda, en la vía pública, etc.¹

En general hay muchos mandatos islámicos en relación con la salud, la higiene y la nutrición y acerca de la limpieza del aire y del medio ambiente. Damos a continuación unos pocos ejemplos:

- Lavar la fruta antes de comerla.
- No comer alimentos demasiado calientes.
- Ser regular respecto al alimento.
- No tragar el agua en un solo sorbo. Beber (sorbiendo) lentamente.
- No soplar el agua o alimento caliente.
- Tomar pequeños bocados de alimento y masticarlos bien.
- Lavarse la mano y la boca antes y después de cada comida.
- No comer si no se tiene hambre y dejar de comer antes que el estómago esté lleno.
- Mantener los alimentos y el agua tapados.
- Masajearse el cuerpo regularmente.
- Usar perfume y frotar el cuerpo y el pelo con aceites.
- Cepillarse y peinarse el cabello.
- Lavarse la cabeza y el rostro después de cortarse el pelo y lavarse las manos después de arreglarse las uñas. .
- No tomar alimento o agua perjudiciales.
- Bañarse o hacer la ablución, según sea el caso, antes de la oración y observar todas las normas respecto a ella.
- Ofrecer las oraciones con el cuerpo limpio y las ropas puras.
- Acostarse temprano y levantarse temprano.
- Mantener la cabeza sin cubrir mientras se duerme.
- Dar un paseo a pie por la mañana.
- Elegir un medio ambiente despejado y habitaciones espaciosas para vivir.

Existen instrucciones religiosas en cuanto a qué cosas están legalmente limpias y cuáles no. Reproducimos a continuación algunas de esas instrucciones del libro titulado “Cláusulas de comportamiento islámico”.

Algunas cosas impuras son las siguientes:

La orina y los excrementos humanos y de todos los animales. La carne legalmente comestible que tiene derrames de sangre (es decir, la propia sangre suya que le quedó al ser sacrificado el animal por corte de una vena, etc.). El semen, los cuerpos muertos (o sea: no sacrificados según la especificación islámica)

¹ Para éstas y muchas normas éticas y prácticas de la conducta profética, puede verse “Dichos, sentencias y sabias tradiciones del Islam”, Ediciones Mezquita At Tauhíd, 1988. (Nota del Editor)

y la sangre de cualquier humano o animal que se haya derramado (como producto de un corte, una herida, etc.), independientemente en el último caso de que sea legalmente comestible o no. (Solamente los cuerpos humanos quedan puros después de haber sido lavados de acuerdo a la ceremonia correspondiente).

Los perros y cerdos que viven en la tierra. Su pelo y todos los fluidos segregados por ellos son asimismo impuros.

El vino y todos los otros embriagantes o intoxicantes.

Si una cosa pura entre en contacto con otra cosa impura mientras una de ellas o ambas son mojadas y la humedad de una filtra hasta la otra, la cosa pura se vuelve también impura. El alimento impuro no puede purificarse hirviéndolo o calentándolo.

Está prohibido comer o beber una cosa impura. También está prohibido alimentar a otro con ello, aunque sea un niño.

Está prohibido ensuciar una hoja de papel sobre la que está escrito el nombre de Dios (Allah, en lengua árabe), o un versículo del Santo Corán. Si se ensucia o se hace impuro, debe ser purificado con agua inmediatamente.

Está prohibido ensuciar el piso, el cielo raso, el techo y las paredes de una mezquita. Si se encontrara sucio cualquiera de ellos, la suciedad debe ser removida de inmediato.

La ropa de una persona que va a orar debe estar: a) limpia, b) ser conforme a lo prescrito (en cuanto a pudicia, recato y lujo), c) no contener ninguna parte de tejido de animal muerto (no sacrificado) en su textura, d) no contener ninguna parte de animal legalmente incomestible, e) no ser de seda pura y f) no contener hilos de oro (las dos últimas disposiciones se aplican a los varones solamente, quienes no se deben adornar con ornamentos de oro).

Una persona que tiene una herida o una úlcera supurante, no puede ofrecer su oración con su cuerpo o ropa manchada por la sangre, hasta el momento que la herida, la emanación de sangre o la úlcera cicatrice. Si ello trae problemas al resto de la gente, en tal circunstancia lavar o cambiar la ropa.

Agentes purificadores

Si el cuerpo o las ropas se vuelven impuros, pueden ser limpiados de distintas maneras. Lo mejor es limpiarlos con agua. *“Dios envía agua del cielo para purificaros...”* (8:11)

Hay algunos puntos importantes relacionados con los agentes purificadores.

Un “kur” de agua es aproximadamente igual a 384 litros. Un “kur” de agua no se vuelve impuro por entrar en contacto con algo sucio, a menos que cambien su gusto, olor o color. Sin embargo, cualquier cosa sucia se puede volver purificada en esa agua.

Un utensilio o cualquier otro objeto impuro deberá ser lavado tres veces con agua pura para purificarlo (para lo cual se derramará agua sobre el objeto). Por

supuesto, es necesario que estos lavados sean hechos después que haya sido sacada la impureza del caso. Pero si un perro ha lamido un utensilio o comido o bebido de él, en primer lugar habría que fregarlo con arcilla y luego lavarlo con agua pura (como la que suma al menos un “kur” de volumen o el agua corriente).

Si llueve sobre un objeto impuro que no contiene la impureza que lo ensució, se vuelve puro.

Si como resultado de caminar sobre una tierra impura la suela de los zapatos o las plantas de los pies se vuelven impuros, pueden ser vueltos puros caminando sobre tierra seca hasta que la impureza original se remueva y no es necesario entonces el lavado.

Si la tierra, un edificio, una ventana, una puerta o cualquier otro objeto fijo queda impuro, queda nuevamente puro después que la impureza original es apartada y el lugar ensuciado, si está húmedo, se seca con los rayos directos del sol.

Si una cosa impura es transformada en una cosa pura, por ejemplo un pedazo de madera impura se lo vuelve ceniza después de haberlo quemado o una bebida alcohólica es transformada en vinagre, automáticamente se vuelven puras.

Si el cuerpo de un animal se ensucia con alguna impureza original, como sangre o con algo que lo ha vuelto impuro, por ejemplo agua sucia, se vuelve puro tan pronto como la sustancia es eliminada del mismo. Lo mismo ocurre con las partes interiores del ser humano como la boca y las fosas nasales. Se tornan puras eliminando la impureza original.

ABLUCION

Es obligatoria la ablución (al-uudú) antes de orar. Todos los musulmanes tienen que lavarse y limpiarse las partes externas de su cuerpo varias veces al día y mantener su rostro, manos, cabeza y pies limpios. Haremos una breve descripción de la ablución. Para su cumplimiento es obligatorio lavarse la cara, los antebrazos y manos, primero el derecho y luego el izquierdo, sucesivamente, limpiarse la cabeza y los pies con las manos húmedas.

El rostro debe ser lavado desde los cabellos que están inmediatamente después de la frente hasta el mentón. El ancho de lo que se lava del rostro debe ser por lo menos igual a lo que se abarca entre el dedo del corazón (el medio) y el pulgar, después del rostro deben ser lavadas ambas manos y brazos desde los codos hasta los dedos. Después la parte frontal de la cabeza debe ser limpiada con la mano humedecida con el agua de la ablución. No es esencial que la humedad llegue al cuero cabelludo. Luego la mano humedecida deberá ser pasada sobre los pies desde la punta de los dedos hasta los tobillos.

Realizar la ablución con agua adquirida ilegalmente o sin conocimiento suficiente de si su propietario la cedió o no (por ejemplo: la de un pozo de una propiedad privada), invalida la purificación.

BAÑO

Debido a un estado de mayor impureza como el producido por la relación sexual o la eyaculación de semen, es obligatorio bañarse antes de la oración o para cumplir cualquier otro acto devocional que requiera la purificación previa. En este caso todo el cuerpo, incluyendo las porciones cubiertas por el vello deben ser lavadas totalmente.

Al bañarse hay que quitarse todo tipo de suciedad que vaya a evitar que el agua llegue a la piel. El agua de baño debe ser lo más limpia posible. En realidad un baño correcto limpia todo el cuerpo. El proceso prescripto de baño es como se indica a continuación. Hay dos tipos de baño: 1) "Tartibi" (consecutivo) y 2) "Irtimasi" (por inmersión). En el primer caso la persona debe lavarse la cabeza y el cuello con la intención de un baño ritual. Después lavarse la mitad derecha del cuerpo y después la otra mitad. Para asegurarse que las tres partes son lavadas completamente, debería, al lavar una parte, lavar también la otra en parte.

En caso del baño por inmersión, debe sumergirse todo el cuerpo en el agua. Si los pies apoyan en el fondo, deben levantarse (de modo que el agua bañe la planta de los mismos).

Durante el período menstrual la mujer no puede orar u observar ayuno. No es necesario que realice las oraciones omitidas durante ese período, pero en caso de que haya suspendido un ayuno deberá compensarlo a posteriori.

Después del período menstrual es obligatorio que tome un baño ritual a fin de poder orar y cumplir otros actos de adoración para los cuales la purificación es un prerrequisito. Las normas que se aplican a la mujer durante el período menstrual también se aplican durante unos pocos días subsiguientes al mismo.

Una persona en estado de impureza y una mujer en el período, no pueden hacer lo siguiente: a) Tocar el texto del Corán o el Nombre de Dios, del de los Profetas o Imames con cualquier parte de su cuerpo. b) Permanecer en una mezquita o en el santuario del Profeta o los Imames, o entrar en ellos para poner algo allí. Sin embargo no hay objeción alguna a que pasen por una mezquita, que no sea la Mezquita Sagrada de la Meca o la Mezquita del Profeta en Medina. De igual modo, les es permitido entrar a una mezquita que no sean ninguna de las dos nombradas, para tomar algo de allí. c) Recitar cualquiera de las suras del Corán en donde es obligatoria la prosternación (32:15; 41:37; 53:62 y 96:19).

Debe uno bañarse si toca un cuerpo humano muerto después que se enfría y antes de que haya sido lavado de acuerdo al rito. La misma norma se aplica al hecho de tocar cualquier parte de un cuerpo con su estructura ósea, que se desprenda de una persona viva.

En vista a mantener la dignidad humana y teniendo presente consideraciones higiénicas, el Islam da ciertas instrucciones respecto al cuerpo humano muerto. Es deber de todo musulmán observar los preceptos religiosos de lavar, amortajar y

enterrar a un hermano en la fe después de ofrecer las oraciones prescriptas. Si alguien cumple este deber, los demás quedan absueltos de dichas responsabilidades.

Un cuerpo muerto debe ser lavado tres veces con agua mezclada con hojas de cedrón, luego con agua mezclada con alcanfor y finalmente con agua pura.

“TAIAMMUM” (ABLUCION SECA)

Si no se consigue agua pura y apropiada o lavarse con agua puede ser perjudicial, o el tiempo resulta muy breve para el baño antes de la oración y ésta se puede perder en parte o completamente, se puede hacer *taiammum* (ablución seca, sin agua). Este debe ser hecho sobre la tierra limpia. En lo posible la tierra debiera ser usada solamente para este propósito. Faltando arena, terrones de tierra o de piedra pueden ser usados, en ese orden.

Para hacer *taiammum* hay que tener la intención de cumplirlo. Luego refregar ambas manos sobre la tierra (arena), pasadas sobre la frente desde los cabellos hasta las cejas y la parte superior de la nariz.

Luego pasar la palma de la mano izquierda sobre la parte superior de la mano derecha y la palma de la mano derecha sobre la parte superior de la mano izquierda. Con el propósito de que el “*taiammum*” sustituya al baño se debe colocar dos veces las manos sobre la tierra. Una vez para pasárselas sobre la frente y otra vez para pasárselas por la parte superior de ambas manos.

ALIMENTO

El ser humano requiere de alimentos para seguir viviendo y para su desarrollo. Para este propósito han sido puesto a su disposición muchos tipos de vegetales, frutas y otras variedades de productos agrícolas y carnes.

“Os hemos dado poderío en la tierra y os hemos puesto en ella medios de subsistencia...” (7: 10) “...Él os ha creado de la tierra y os ha establecido en ella.” (11:61). “Él es Quien os ha hecho dócil la tierra. Recorredla pues, de acá para allá, y comed de su sustento.” (67: 15)

Muchos puntos importantes se refieren a la cuestión del alimento como el derecho de la gente común a hacer uso de los dones divinos, al papel del trabajo humano para el aprovechamiento de las materias primas, de acuerdo a los distintos aspectos de las necesidades materiales de la vida humana y como forma de asegurar la provisión de los artículos necesarios y su distribución equitativa. De todos modos, en este momento nos ocuparemos solamente de la cuestión relativa a qué alimento es lícito y cuál no lo es. El Islam no prohíbe de ninguna manera participar de comidas sabrosas o el beber cosas agradables y saludables. En realidad el Sagrado Corán ha impulsado a hacer uso de estos dones divinos. *“Di: ‘¿Quién ha prohibido los adornos que Dios ha producido para Sus siervos y las cosas buenas de que lo*

ha provisto?’ Di: ‘Esto es para los creyentes mientras viven la vida de acá, pero serán exclusivos suyos el Día de la Resurrección’.” (7:32)

Por lo tanto no debe suponerse que una persona creyente y piadosa deba abstenerse de buenas comidas y bebidas. Todas las cosas buenas han sido creadas para el hombre, y por lo tanto pueden ser usadas naturalmente por el creyente. *“¡Enviados! ¡Comed de las cosas buenas (que están permitidas) y obrad bien!” (23:51) En otra parte el Corán dice: “¡Creyentes! Comed de las cosas buenas de que os hemos provisto y dad gracias a Dios.” (2:172)*

El Corán reprocha a esas personas que se privan de las buenas cosas sin una causa justificada y vuelven ilícita por sí mismos los alimentos lícitos y beneficiosos: *“¡Creyentes! ¡No prohibáis las cosas buenas que Dios os ha permitido!” (5:87)*

El criterio general que hace que los alimentos y bebidas sean lícitos es que sean “buenos”, es decir, saludables, de buen sabor y puros. *“Te preguntan que les está permitido. Di: ‘Todas las cosas buenas’.” (5:4)*

Por supuesto, ciertas cosas han sido prohibidas, pero lo han sido precisamente para salvar a los musulmanes de sus malos efectos y no para privados de ningún beneficio. Solamente las cosas sucias o repugnantes han sido prohibidas. Y sucias en el sentido de que son detestables, perjudiciales o impuras.

Dice el Corán en este sentido resumiendo las enseñanzas del Profeta del Islam: *“...les declara lícitas las cosas buenas e ilícitas las impuras...” (7:157)*

El Islam prohíbe comer y beber lo siguiente: todas las cosas sucias o repugnantes como mencionamos arriba, tales como carroña, la sangre, etc., y cualquier alimento o bebida ensuciada por tales cosas.

Todas las cosas sucias o detestables como el barro, el Iodo, el agua sucia o pútrida, el alimento fétido o corrompido, el perro, el cerdo y otros animales predadores, como el león, el lobo, el oso, el chacal, etc.

Animales invertebrados como las víboras, el escorpión, la avispa y la lombriz o gusano. Pájaros que poseen pico encorvado y garras y son carroñeros o predadores como el águila, etc. Los pájaros que comúnmente planean sin mover las alas o lo hacen muy lentamente.

El pescado que no tenga escamas. Otros animales como el elefante, la rata, el mono, la tortuga y la rana.

Toda bebida alcohólica. Como regla general caen bajo esta categoría todas las cosas tóxicas o narcóticas que perjudican definitivamente la salud humana.

La experiencia y la investigación médica ha probado que las drogas y las bebidas alcohólicas son dañinas para la salud y minan la buena disposición mental y física. Desde el punto de vista moral y social son también la fuente de muchos males. Un hombre borracho pierde el control de sus sentidos y está expuesto a acciones estúpidas y comportamientos indignos. Tales personas incluso pueden

cometer crímenes. Estas sustancias venenosas han arruinado muchas familias. La gente se hace adicta a las mismas en búsqueda de una alegría momentánea y una falsa satisfacción. Estas cosas no solamente no resuelven los problemas de su vida, sino que los hace más complicados. En vez de hacer la vida feliz, producen la frustración y llevan a todo tipo de tonterías.

SACRIFICIO DE ANIMALES

Los animales cuya carne se permite comer, como la oveja, el camello, la vaca, la cabra, el ciervo, las aves domésticas, etc., tienen que ser sacrificadas de la manera prescrita. Por el contrario, si mueren de muerte natural o son muertos a golpes, o de cualquier manera no permitida, no resulta lícito comer su carne.

Aquí reproducimos el método legal de sacrificio de acuerdo a la obra "Cláusulas de comportamiento islámico".

Un acto de sacrificio para ser lícito debe satisfacer las siguientes cinco condiciones:

- 1) La persona que hace el sacrificio debe ser musulmana.
- 2) El animal a ser sacrificado debe tener su rostro orientado hacia la Qiblah (es decir, en dirección a la Meca).
- 3) El sacrificante debe pronunciar el nombre de Dios en el momento del sacrificio.
- 4) Debe cortar el cuello del animal con un elemento de hierro afilado de manera que la arteria yugular, la vena yugular, el esófago y la tráquea sean seccionadas.
- 5) El animal debe moverse después de haber sido sacrificado.

En el caso del camello, el método prescripto para su sacrificio es el llamado "Nahr", que consiste en introducir un cuchillo o cualquier otro implemento punzante en la cavidad entre el cuello y el pecho. Las demás condiciones son las mismas para este caso. En cuanto al pescado, las normas son las siguientes: Si tiene escamas y está vivo, y muere después de haber sido sacado del agua, es lícito comerlo.

Pero si muere dentro del agua, es ilícito. El pescado sin ninguna escama es ilícito, incluso sacado vivo del agua.

La carne de los animales salvajes lícitos y de los pájaros muertos con armas de caza es legalmente comestible, con tal que se cumplan las siguientes cinco condiciones:

- 1) El arma debe ser incisiva o afilada y no debe ser de tejido, de madera o de piedra.
- 2) El cazador debe ser musulmán.
- 3) Debe pronunciar formalmente el Nombre de Dios en el momento de hacer uso del arma. Sin embargo, si olvida pronunciado no hay nada malo.

4) El arma debe ser usada con la intención de matar el animal a cazar. Si el animal muere accidentalmente, su carne no es lícita.

5) Cuando el cazador llegue a la pieza, esta debe estar ya muerta.

Si es tomada aún con vida y hay suficiente tiempo para que sea sacrificada, debe hacerlo de acuerdo a la manera prescrita anteriormente.

Una provisión bebible o comestible es solamente lícita si no está apropiada de mala manera, es decir si la provisión o el dinero por el que se la consigue, no ha sido adquirido de mala fe, deshonestamente o por medios fraudulentos, como el robo, el soborno, la usura, la estafa, el peculado, etc. Cualquier cosa mal habida, aunque sea lícita en sí misma, pierde su licitud y la persona con la que se relaciona el hecho es responsable de ello, en tanto que su uso involucra la usurpación o abuso de los derechos de otro u otros. Dice el Corán: *“¡Creyentes! ¡No os devoréis la hacienda injustamente unos a otros! ¡Es diferente si comerciáis de común acuerdo! ¡No os matéis unos a otros!”* (4:29)

La cuestión de la propiedad lícita o ilícita hace a una importante materia en la economía islámica. Pero debido a que queda fuera del campo de este libro, lo pasaremos por alto.

DESPERDICIO O GASTO INUTIL DE LOS ALIMENTOS

Incluso la provisión de alimentos obtenida por medios correctos no debe ser desperdiciada o consumida inútilmente. Su consumo inútil no solamente va contra los principios de la justicia económica, sino que es perjudicial para la propia salud de los que la consumen. Es muy injusto que unas pocas personas acomodadas puedan gastar y sobre consumir alimentos mientras otras padecen hambre. Dice el Corán:

“Comed y bebed pero sin exceso...” (7:32)

SALUD ESPIRITUAL

Para mantener su salud física y un desarrollo satisfactorio del cuerpo, el ser humano requiere, entre otras cosas, una buena nutrición, el necesario cuidado de la salud, un clima apropiado y libre de polución y otros factores generadores de enfermedades.

De la misma manera, el alma humana necesita una adecuada nutrición y un cuidado apropiado de su salud, para un desenvolvimiento conveniente. De otra manera, se degenera e inclina hacia la corrupción. Por supuesto, el alimento del alma es distinto al del cuerpo físico. De igual manera, las enfermedades espirituales son también de distinto carácter. El conocimiento y la fe son los alimentos del alma. Estos nutren, desarrollan y vigorizan el alma de la misma manera en que el alimento bueno y saludable nutre al cuerpo.

Asimismo, la ignorancia y la deshonestidad son el azote del alma y culminan en muchos padecimientos morales.

Esta es la principal materia de la ética islámica, la cual señala qué hábitos y cualidades son necesarias para la entereza y salvación del alma, y qué hábitos y cualidades la corrompen. También sugiere las medidas preventivas y curativas de cada enfermedad espiritual.²

CRECIMIENTO EQUILIBRADO

Como dijimos antes, el ser humano tiene dos aspectos uno físico y el otro espiritual. Su crecimiento en ambas direcciones debe ser equilibrado. Si presta atención solamente a su alma y olvida su cuerpo, se volverá débil y se sentirá decaer. No solamente se privará de su buena disposición física y de placeres materiales, sino que también quedará sin ningún medio de transporte conveniente a su disposición para hacer el viaje espiritual. Con un cuerpo débil hay muy pocas posibilidades de remontarse a gran altura espiritualmente.

De la misma forma, a una persona que dedica toda su vida a comer, beber y divertirse, no le queda espacio para la manifestación de su humanidad. No puede elevarse por sobre el nivel de los cuadrúpedos.

Hay ciertas maneras y medios de lograr el desarrollo tanto material como espiritual. Uno debería identificarlos y tenerlos presentes, debería diagramar un programa de vida para que su desarrollo no pueda detenerse o volverse desequilibrado. Para su desarrollo físico el hombre necesita una variedad de factores alimenticios, y vitaminas dentro de un cierto límite. El excesivo consumo de solamente un tipo de alimentos es tan perjudicial para nuestra salud como el sub-consumo de cualquier factor nutriente.

Para la manutención de la salud es necesario ser activo y diligente. La inactividad y la indolencia debilitan el cuerpo. Al mismo tiempo, también es necesario el descanso. El duro trabajo sin parar arruina la salud así como el dejarse estar y la pereza prolongada hace a la persona torpe y tonta.

Lo mismo vale para el desarrollo espiritual. La compasión y la benevolencia son los requisitos de las cualidades humanas. Uno debe ser sensible a las penalidades de los demás y debe estar siempre dispuesto a socorrerlos. Pero su benevolencia no debe ser tan excesiva al punto de evitar el castigo al traidor o golpear al enemigo.

El observar las cosas desde distintos ángulos es uno de los rasgos más importantes del Islam. Busca el auxilio de todo aquello que ayuda al desarrollo integral del ser humano y prohíbe todo lo que estorbe tal desarrollo. A esto se debe

² Sobre la ética islámica, los vicios o enfermedades del alma y sus virtudes, así como sobre la manera de lograrlas, puede verse "La recopilación de las virtudes" (Un tratado de ética islámica), de Muhammad Al-Naraqi, Ediciones Mezquita At-Tauhíd, Buenos Aires, 1987. (Nota del Editor)

que la moral islámica cumpla un rol edificante y asegure la completa salud espiritual.

CRITERIO MORAL

¿Los principios morales tienen alguna base real y criterios fijos o solamente son una cobertura para ocultar objetivos de clase o personales de algún grupo o de individuos? ¿Puede decirse que las clases poderosas y ricas de la sociedad, con vistas a explotar a las masas, han inventado y presentado cuestiones como la de la paciencia, el contentamiento o resignación, la consideración o respeto del derecho de los otros, la tolerancia, etc., para poder utilizar a las clases desposeídas en función de sus propios fines, empujándolas a la total sumisión y manteniendo sus bocas cerradas en nombre de la adhesión a principios morales? ¿Han inventado las clases desposeídas concepciones morales como la del amor, la justicia, la caridad o piedad, la modestia, etc., con la intención de ganar el favor de las clases gobernantes? ¿O tienen los principios morales alguna base real y una firme infraestructura?

No cabe ninguna duda de que algunas de las enseñanzas morales han sido y aún son malversadas de distintas maneras. Quienes están inclinados al autoengrandecimiento, especialmente si tienen poder e influencia, no vacilan en emplear todos los medios posibles para alcanzar los fines propuestos. Así como la investigación científica, a pesar de sus justos fundamentos, es a veces usada con el objeto de oprimir, torturar y tiranizar a las clases trabajadoras, de la misma manera, los conceptos morales son también usados incorrectamente. ¡Cuán a menudo la libertad es suprimida en nombre de la propia libertad y la injusticia se comete en nombre de la justicia y la igualdad! Todas las cosas buenas y benéficas pueden ser malversadas y puestas al servicio del mal. Sin embargo, no hay duda de que por mucho que el nombre de la justicia sea mal usado, no puede volverse igual que la injusticia. Siempre serán dos cosas distintas. De igual modo, por más mal uso que se haga de la libertad, nunca se podrá decir que es lo mismo que la esclavitud.

De esta manera no debe asombrarnos si vemos que las enseñanzas islámicas han sido explotadas con fines personales o de clase, o han sido impuestas sobre las clases desposeídas de una manera distorsionada. Ello no significa que dichas enseñanzas sean espurias o sin sentido. Por otro lado, esta posición demanda una vigilancia por parte de la sociedad para que no sea defraudada y sus valores no sean mal usados por los explotadores en función de sus propios fines egoístas.

En realidad, la moral está profundamente enraizada en la naturaleza humana. A pesar de sus propensiones animales, el ser humano desea por naturaleza poseer aquellas cualidades que estén en armonía con su dignidad humana. Todos los expositores de los principios morales, como los profetas y los filósofos, los han

expuesto solamente para salvaguardar los intereses de todo el género humano y no para beneficio de alguna clase en particular en detrimento de otras.

Quienes sostienen que los principios morales son solamente convencionales, señalan las diferencias de opinión respecto a ellos y preguntan como es que si esos principios tenían una base sólida los puntos de vista difieren acerca de ellos.

En ese sentido se puede decir que la diversidad de puntos de vista no prueba que no tengan una base sólida. Es fácil observar que la diferencia de opinión existe respecto a la mayoría de las cuestiones. Los puntos de vista difieren incluso acerca de cuestiones tales como el libre albedrío y los derechos humanos universales. Puntos de vista divergentes existen acerca de la naturaleza de la vida y de la existencia. En todos estos casos han habido diferencias de opinión en todas las épocas. Pero ello no significa que en todos estos casos no exista la real infraestructura que hace a los mismos. Incluso respecto a los fenómenos físicos y los problemas médicos que son perceptibles, observables y experimentables han existido amplias diferencias de opinión por cientos de años, aunque los fenómenos físicos y las cuestiones médicas son gobernadas realmente por principios decisivos e inalterables.

Por otra parte, la diferencia entre las costumbres y las normas de conducta no debería ser subestimada o pasada por alto. Las costumbres se refieren a la disciplina y la promoción de una calidad de sentimientos, emociones y tendencias, mientras que las normas de conducta son las reglas prácticas de comportamiento que están sometidas a una serie de otras consideraciones y convenciones, aunque por supuesto, a veces se ajustan a los criterios de las costumbres. Por ejemplo, el auto respeto, la perseverancia, la audacia, la piedad y otros similares, son cualidades morales. Fueron buenas cualidades hace cientos de años y seguirán siendo así. Por otro lado, las normas convencionales de comer y vestir son en su mayoría locales y relativas. No están directamente vinculadas a los sistemas morales y espirituales.

De esta manera, ni la incorrecta explotación de las enseñanzas morales, ni la divergencia de opinión respecto a ellas, pueden ser presentadas como argumento para probar que no poseen una base sólida. Lo mismo vale para la diversidad de tradiciones y normas de la vida social que existe en los distintos pueblos.

De todos modos, aunque los principios morales son universales y estables, son más o menos flexibles.

Por ejemplo, la veracidad es un principio moral indiscutible del Islam. Pero si en caso de decir la verdad se pone en peligro la vida, la propiedad o la posición de cualquier persona, esa verdad puede ser pasada por alto.

De todos modos, la existencia de casos excepcionales cuando uno se encuentra en un dilema moral no disminuye el valor de un principio. En general la veracidad es una cualidad moral y corresponde a una moral excelente. Normalmente uno no

debe desviarse de la norma de decir la verdad a menos que haya un choque con otros principios morales.

Sabemos que la oración es un acto devocional obligatorio absoluto. Pero incluso su forma se reduce y es simplificada en caso de enfermedad o viaje. Ayunar es otro acto de devoción obligatorio para todos (en el mes de Ramadán). Pero hay circunstancias en que uno ya no está, obligado a mantener el ayuno (como encontrarse de viaje en ese periodo, o la enfermedad o vejez y debilidad).

Si por algunas de tales cosas se puede dar a entender la relatividad de la ética, se puede decir entonces que también las enseñanzas morales islámicas son relativas. Sin embargo, ello no significa de ninguna manera que los principios éticos no tengan una base sólida y que son meramente convencionales.

La ética ha sido definida como el buen pensar, el buen decir y el buen hacer. ¿Es adecuada esta definición?

Muchos actos son morales y deseables desde el punto de vista de ciertas escuelas, pero son inmorales e indeseables desde el punto de vista de otras. Por ejemplo, una escuela recomienda la sumisión frente a la fuerza y lo considera un deber moral. Dice que si alguien te golpea en la mejilla derecha, debes ponerle la mejilla izquierda.

Pero hay otra escuela que dice que si alguien te hace daño debes enfrentarlo y devolverle golpe por golpe. Ambas escuelas consideran la acción sugerida por ellas como buenas. A pesar de toda la divergencia de sus puntos de vista, cada escuela llama a la actitud o cualidad recomendada por ella como "buen decir" o "buen hacer". Por lo tanto si la acción moral es definida como "buen hacer", esa definición no dará una explicación total.

Algunas veces se dice que la perfección humana depende de la cualidad moral. Pero incluso así queda sin responder que es lo que constituye la perfección humana.

¿Gana perfección el ser humano adquiriendo riquezas y confort material? ¿Gana perfección obteniendo poder físico, adquiriendo conocimiento, logrando una posición social, asegurándose placeres personales y cumpliendo algún servicio social? ¿O gana perfección teniendo todas esas cosas juntas? ¿O la perfección significa algo más?

A esto se debe que el punto más importante discutido por la ética es la determinación de los criterios y la verdadera infraestructura de la moral.

LOS REALES CRITERIOS DE LA MORAL

Desde el punto de vista islámico los reales criterios de la moral son dos: a) atención o cuidado de la dignidad del ser humano y b) búsqueda de la proximidad a Dios.

a) La dignidad del ser humano.

Se informa que el Santo Profeta ha dicho que el fue enviado para perfeccionar la dignidad y el honor del ser humano.

De acuerdo a otra tradición, el Imam Al-Sadiq (P.) ha dicho:

“Dios el Todopoderoso dotó a los santos profetas con nobles cualidades. Cualquier persona que es bendecida con esas cualidades, debería estar agradecido a Dios, y cualquiera que no las posee debería suplicar para que pueda ser dotado con ellas.”

El narrador de estas tradiciones dice que preguntó al Imam cuáles eran esas cualidades. El Imam (P.) dijo: “La piedad, el contento (o satisfacción), la tolerancia, la gratitud, la paciencia, la munificencia, la intrepidez, el auto respeto, la rectitud moral, la veracidad y la honestidad.”

El auto respeto significa que mientras se trabaja por el bienestar y la realización de los deseos de uno, deben tenerse en cuenta los actos que son humillantes y rebajan su posición, considerándolos contradictorios con la dignidad humana, debiendo ser a su vez materia de orgullo aquellos actos que desarrollan su personalidad espiritual y enaltecen su posición.

Por ejemplo, todos saben que una persona envidiosa y resentida solamente se mortifica y humilla a sí misma. Una persona resentida no puede soportar el progreso y la prosperidad de otros. Se lamenta de los logros de los demás. Su única reacción es hacer todo lo que pueden por dañar a otros y estropear sus planes. No se siente contento a menos que otros sean también privados de su buena fortuna y se vuelvan como él. Todos saben que tener tales sentimientos es absolutamente sin sentido. Una persona que no puede tolerar el éxito de otras es alguien sin valor y sin personalidad.

Lo mismo vale para la avaricia. Una persona avara está tan enamorada de su riqueza que no desea desprenderse de ella gastando siquiera para su propio bienestar o el de su familia. No gasta dinero para ningún propósito caritativo. Obviamente, una persona así está prisionera de su riqueza. Se ve degradada a sus propios ojos.

De esta manera encontramos que los sentimientos de auto-respeto y conciencia de sí mismo son verdaderos sentimientos humanos. Nos sentimos gozosos cuando cumplimos algún acto de caridad, tolerancia, perseverancia, corrección, etc. Hay otros actos como la mentira, la hipocresía, la avaricia, los celos y la adulación, que cuando cometemos alguno de ellos nos sentimos humillados. Es cuestión de nuestros sentimientos internos y no de ninguna enseñanza o de las costumbres o hábitos prevalecientes en nuestra sociedad particular. El Islam ha denunciado severamente tales actos o sentimientos y prohibió estrictamente su cultivo.

Ciertas cualidades como la tolerancia y el auto sacrificio son cuestiones de honor y signos de magnanimidad y grandeza de alma. Una persona dispuesta al sacrificio ejercita tal control sobre sí misma y está tan caracterizada con tal personalidad que pospone sus propios intereses en consideración a los demás y por asegurar un objetivo deseado.

La humildad en el sentido de respetar a otros y reconocer su valor y no en el sentido de anularse o someterse por la fuerza, es también una noble cualidad y una cuestión de dignidad humana. Esta cualidad es poseída por quienes practican el autocontrol, no son egoístas y reconocen con realismo las buenas cosas de otros y las respetan.

Esas cualidades, que forman la base de un carácter noble, son parte de la elevada ética islámica. Nosotros tenemos innumerables tipos de esas cualidades y se pueden considerar a todas las cuestiones éticas más o menos referidas a la dignidad humana. A esto se debe que el gran Profeta del Islam, resumiendo su misión ética, la ha descrito como la perfección de las nobles características del carácter humano.

b) Proximidad a Dios.

Solamente son deseables esos actos que ponen al ser humano más cerca de Dios. En otras palabras, el hombre debería promover y poseer esas cualidades superiores que mencionábamos cuando discutíamos los Atributos de Dios, es decir: El es Concedor, Poderoso y Competente. Todas Sus obras están bien calculadas. El es Justo, Compasivo y Perdonador. Todas gozan con Sus bendiciones. Le gusta lo bueno y le disgusta lo malo, etc. Un hombre se acerca a Dios en la medida de cuanto posea de estas cualidades. Si dichas cualidades están arraigadas en un ser humano y se vuelven su segunda naturaleza, se puede decir que ha adquirido la ética islámica.

El Santo Profeta (B.P. y Desc.) ha dicho: “Eduquéense a sí mismos de acuerdo a los Atributos de Dios.”

De esta manera los dos criterios de la ética islámica son: respeto a la dignidad humana y búsqueda de la proximidad a Dios.

El ser humano islámico, indistintamente de las ventajas o desventajas personales que encuentre en el aumento de ciertos actos o hábitos, está siempre interesado en conocer si ese acto particular está o no en relación con su dignidad humana y si le ayuda o no en su marcha hacia Dios. Considera como deseables solamente esos actos y cualidades que agregan algo a su dignidad humana y lo llevan más cerca de Dios. De igual manera considera indeseable y se abstiene de esos actos y cualidades que van en detrimento de su dignidad humana y debilitan Su relación con Dios. Sabe que la observancia de estos dos criterios mueve automáticamente el entusiasmo en el ser humano por trabajar concientemente por los intereses propios y de toda la humanidad.

RASGOS IMPROPIOS DEL CARACTER

La persona islámica debe desprenderse ella misma de esos rasgos de su carácter que van en detrimento de su perfección y dignidad para poder fomentar hábitos puros y constructivos y obtener la madurez necesaria para ser mejor y obtener la proximidad a Dios. Veamos ahora algunos rasgos indeseables del carácter que degradan a la persona, que son repugnantes a su dignidad y causan un gran daño a la sociedad.

1. – Hipocresía.

Hipocresía significa ser de dos caras, simulador. A quien se acusa de hipócrita se considera que aparenta y simula lo que no es. La hipocresía, en el campo de la fe, representa una gran amenaza para la sociedad islámica. Una persona que pretende ser miembro de una comunidad islámica no siendo ella realmente musulmana, resulta en la práctica como un espía que falsamente se presenta como sostenedor de esa nación mientras que en realidad es su enemigo y está empeñado o dispuesto a traicionar.

También en otros planos la hipocresía causa daños a muchos miembros de la sociedad. Por ejemplo si una persona pretende ser amiga de otra y desearle el bien, la otra persona, considerándola una amiga sincera le confía sus secretos, le consulta sobre sus asuntos y puede incluso asociarse en negocios, etc., con ella. Pero si la primera persona no es sincera, en vez de comportarse bien con la segunda, divulga sus secretos y la traiciona. Ha dicho el Santo Profeta (B.P. Y D.): “El hipócrita es como el tronco de una palmera deformada que no viene bien en ninguna parte al techar una casa. Su propietario no tiene otra posibilidad más que emplearla para hacer fuego, pues no tiene ningún otro uso.”

Quienes pretenden ser los campeones de la causa popular y protectores de la fe de la sociedad pero siempre tienen el hacha dispuesta para oprimir y no vacilan en hacerlo, demuestran ser más peligrosos que otros si llegan a alcanzar posiciones influyentes, porque la gente pone confianza en ellos y les confía sus problemas considerándolos sinceros en su aparente buena disposición, aunque en definitiva sufran pérdidas y daños.

El Corán ha criticado severamente a los hipócritas. Los ha denunciado en 35 ocasiones. El tono del Corán respecto a ellos es tan violento que en algunas ocasiones los ha incluido en la categoría de los infieles (sura 9, versículo s 69 y 74), y en otras les ha prometido las peores condiciones del Infierno.

Desde el punto de vista coránico los hipócritas son una amenaza para la sociedad porque ellos desparraman el mal y ocultan lo bueno y deseable. Dice el Corán:

“Los hipócritas y las hipócritas son todos uno. Ordenan lo que está mal y prohíben lo que está bien. Cierran sus manos. Han olvidado a Dios y El les ha olvidado. Los hipócritas son los perversos.” (9:67)

Ellos hacen todo lo que pueden por estorbar e impedir el avance de la verdad:

“Cuando se les dice: ‘¡venid a lo que Dios ha revelado, venid al Enviado!’, ves que los hipócritas se apartan de ti completamente.” (4: 61)

Incluso no vacilan en ejercer presiones económicas sobre los creyentes con la intención de debilitarlos moralmente y alejarlos del sendero correcto:

“Son ellos los que dicen: ‘No gastéis nada en favor de los que están con el Mensajero de Dios. Así, se escapan de él’. Los tesoros de los cielos y de la tierra pertenecen a Dios, pero los hipócritas no comprenden.” (63:7)

Incluso sienten un gran temor por miedo a que su villanía fuese a descubrirse:

“Los hipócritas temen la revelación de una sura que les informe del contenido de sus corazones. Di: ‘¡Burlaos, que ya sacará Dios lo que teméis a la luz del día!’.” (9:64)

Están siempre asustados y consideran que todo lo que se les dice es algo que va contra ellos:

“...Creen que todo grito va contra ellos. Son ellos el enemigo. ¡Ten, pues, cuidado con ellos!...” (63:4)

Para engañar a otros y en un intento de probar su inocencia, recurren al juramento:

“Cuando los hipócritas vienen a ti, dicen: ‘Atestiguamos que tú eres, en verdad, el Mensajero de Dios’. Bien sabe Dios que tú eres Su Mensajero. Pero Dios es testigo de que los hipócritas mienten.” (63:1)

Sin embargo, cuando se les demuestra su intención, niegan sus malos procederes e incluso pretenden que se les crea que desean el bien de los musulmanes:

“Qué harán, entonces, cuando les aflija una desgracia por lo que ellos mismos han cometido y vengan a ti, jurando por Dios: ‘No queríamos más que hacer bien y ayudar?’” (4:62)

Cuando son llamados a cooperar hacen brillantes promesas, pero cuando llega el momento de la acción, simplemente se echan para atrás y traicionan:

“Algunos de ellos han concluido una alianza con Dios: ‘Si nos das algo de Tu favor, sí que daremos limosna, sí que seremos de los justos’. Pero, cuando les da algo de Su favor, se muestran avaros de ello vuelven la espalda y se van.” (9:75-76)

La hipocresía es una fuente de problemas para los hipócritas y para los demás. Estas características son un signo de su bajeza, de la oscuridad de su alma, su lejanía de Dios y su falta de personalidad. La personalidad múltiple en una persona denota la falta de personalidad.

El hipócrita carece de dignidad humana y esa situación está lejos de ser cambiada por Dios.

“Los hipócritas tratan de engañar a Dios, pero es El quien les engaña. Cuando se disponen a hacer la plegaria lo hacen perezosamente, sólo para ser vistos por los

demás, apenas piensan en Dios. Son vacilantes y no se pronuncian por unos ni por otros (creyentes o infieles). No encontrarás camino para aquél a quien Dios extravía.” (4: 142-143)

Respecto a los hipócritas dijo el Imam ‘Alí (P.): “¡Gente! Animo a ustedes a la piedad y les advierto contra los hipócritas. Ellos extravían y desencaminan a otros. Sus caminos son errados y llevan al engaño. Cambian de color y de apariencia a cada rato. Explotan a otros para beneficio propio. En cualquier parte les atacan por sorpresa. Sus corazones están enfermos aunque su apariencia exterior sea encantadora. Su aproximación es subrepticia. Producen la enfermedad mientras hablan de curar. Envidian la fortuna de otros y les crean problemas. Marchitan las esperanzas. Debido a ello mucha gente ha fracasado. Pretenden desear el bien para otros y lloran lágrimas de cocodrilo por la desgracia de los demás. Alaban a otros con la esperanza de que se les alabe a ellos. Si quieren algo, insisten en ello. Si disputan con alguien, lo calumnian. Emiten juicios erróneos, inventan falsedades para contraponerlas a la verdad y tienden trampas en el camino del indagador. Han señalado un verdugo para cada persona viviente. Con el objeto de asegurar la consecución de sus malos fines se fabricaron una llave para abrir todas las puertas y una lámpara para toda noche oscura, de modo que puedan descubrir los planes de otros y ganar popularidad en beneficio propio. Cuando hablan, engañan. Cuando exponen, causan estupor. Seducen a la gente para que coopere con ellos y después, por medios tramposos, no permiten que se aleje de ellos.”

2. – Arrogancia.

El falso orgullo y un comportamiento arrogante resulta de tener una opinión de sí mismo demasiado elevada o de un complejo de inferioridad. Se relata que el Imam Al-Sadiq (P) ha dicho: “La arrogancia significa despreciar a otros y no ser justo.”

En otra ocasión dijo que la arrogancia y la desaprobación de otros son el resultado del propio complejo de inferioridad. La arrogancia es un signo de falta de sentido común.

Dijo el Imam Al-Sadiq (P.): “La sabiduría práctica de uno decrece exactamente en la proporción en que aumenta la propia arrogancia.”

Quien puede afirmar de manera realista sus propios valores y posición siempre es justo con los demás. Admite con buena disposición los puntos acertados de otros y acepta la verdad. Nunca es arrogante. Quien muestra superioridad realmente está sufriendo complejo de inferioridad. Sabe que tiene muchas falencias y se siente angustiado por eso. Pero en vez de esforzarse por superar sus deficiencias, intenta ocultarlas y con el objeto de aliviar su complejo asume una posición altiva y afectada. La realidad es que toda la grandeza pertenece solamente a Dios. El solamente es quien posee la perfección infinita. El es Cgnoscentísimo, Poderosísimo, Soberano, Supremo y Absoluto.

Por lo tanto es solamente digno de El describirse a Sí Mismo como grande y mostrarse a Sí Mismo como grande, porque realmente El es Grande. Pero eso no es propio de los otros que han sido creados y criados por El, que son controlados por El no poseyendo nada de su propiedad, considerarse que son más grandes o exhibirse como grandes. Todos los seres humanos pueden obtener comparativamente una grandeza real por medio de la adquisición de conocimiento, logrando una excelencia espiritual, cultivando relevantes cualidades morales y buscando la proximidad de Dios. Pero no deberían asumir aires de grandeza a pesar de poseer todas estas virtudes. Ha dicho el Imam Al-Sadiq (P): "La arrogancia es una característica del perverso. La grandeza es una prenda que solamente viste Dios. Dios simplemente degrada a quien intenta rivalizar con El en grandeza."

Los orgullosos son el azote de la sociedad. Son tan egoístas que creen que solamente lo que ellos piensan es correcto. Prácticamente se ocupan solamente de sus propios intereses y respetan solamente su propia personalidad. Como piensan que todos los méritos están reservados para ellos, no dan ninguna importancia a los derechos y posiciones de los otros. Esperan que todos los demás sean sumisos y obedientes a ellos. Toleran solamente a quienes se inclinan enfrente suyo y dicen "sí" a todo lo que desean. Tal gente arrogante se vuelve déspota gradualmente. No vacilan en cometer cualquier exceso y se consideran los amos de la vida, la propiedad y el honor del resto de la gente. Esta posición es diametralmente opuesta a los principios educativos y sociales del Islam.

El Islam cree en la igualdad de todos, los seres humanos. Siendo todos creación del Dios Único, tienen derechos comunes. Desde el punto de vista islámico la usurpación de los Derechos aunque, más no sea del miembro más débil de la sociedad, no debe ser tolerado. Nadie tiene derecho a considerarse a sí mismo superior o amo de otros.

Una persona despótica y arrogante no solamente se perjudica a sí misma y se despoja de su propio valor y dignidad humana, sino que también desvía y aliena a otros de su propio ser. No solamente infringe los derechos de otros, sino que también promueve una guerra contra Dios, desafiando Su Poderío y Grandeza.

"Se dirá: '¡Entrad por la puerta del infierno para estar en él eternamente! ¡Qué mala es la morada de los arrogantes!'" (39:72)

"Moisés dijo: 'Me refugio en mi Señor y Señor vuestro contra todo soberbio que no cree en el Día de la Cuenta'." (40:27)

"...Así sella Dios el corazón de todo arrogante, de todo tirano". (40:35)

3. – Difamación.

Difamación significa repetir un chisme o algo escuchado acerca de una persona, a menudo con la idea de crear incomprensión y hostilidad entre dos

amigos o parientes. Es el colmo de la bajeza porque enciende el fuego de la enemistad y la malicia entre dos personas e incita entre ellas la violencia.

El Corán nos urge a no escuchar a tales traficantes del mal que se ocupan en sembrar calumnias.

“¡No obedezcas a ningún vil jurador, al pertinaz difamador, que va sembrando calumnias!” (68:10-11)

El Imam Al-Sadiq (P) ha dicho: “La brujería más grande es ir con cuentos que alejan a los amigos y provocan la enemistad entre ellos. Ello causa el derramamiento de sangre y la ruina de las familias. Como resultado de ello son divulgados los secretos y la gente queda desprotegida. El difamador es la peor persona sobre la tierra.”

Distintos otros pecados acompañan a la difamación como señaló el Imam Hasan Al-Muytaba (P), quien dijo: “Si una persona se te aproxima y te habla mal de otra, deberían saber que realmente está hablando mal de ti. Vale la pena considerar a tal persona como enemiga tuya y no confiar en ella porque la mentira, la calumnia, la traición, el engaño, la hipocresía, la envidia, la duplicidad y el crear enfrentamientos, van de la mano con la difamación.”

El Imam ‘Alí (P) ha dicho: “Los peores de ustedes son quienes difaman y crean discordia entre los amigos. Son los que encuentran defectos en el inocente.”

Un musulmán decente nunca se permite la difamación. Incluso evita escuchar y creer en los cuentos de un difamador.

El Santo Profeta (B. P. y Desc.) ha dicho: “Un difamador no entra al Paraíso.”

4. – La mentira.

La mentira puede ser considerada como la raíz de muchos males, tales como la calumnia, la duplicidad, el fraude, el engaño, el perjurio, el juicio mal intencionado, la hipocresía, etc. El santo Profeta (B. P. y Desc.) ha dicho: “Al hipócrita lo conocemos por tres cosas: cuando habla, miente; cuando promete algo, no cumple y se desdice y cuando se le da algo para que lo cuide, se apropia de ello incorrectamente.”

La mentira descarría a muchos individuos. Quienes confían en un mentiroso y creen en él, se pierden. Si la falsedad que expresa pertenece al dominio del dogma, perjudica la facultad pensante de la gente y mina sus creencias esenciales.

Un mentiroso pierde la confianza de la gente. Un mentiroso no puede disimular su mentira permanentemente. En algún momento surge la verdad y entonces el mentiroso queda al descubierto y su imagen se viene abajo.

El mentiroso se traiciona a sí mismo así como a otros. Está siempre en conflicto con su conciencia porque dice lo contrario de lo que siente. Y también está en conflicto con las realidades del mundo porque miente para distorsionarlas.

Ha dicho el Imam 'Alí (P): "Un musulmán debería abstenerse a tener relaciones amigables y fraternales con un mentiroso por que (eventualmente pierde todo crédito a los ojos de la gente dado que) continua expresando falsedades hasta que la gente deja de creer en él incluso si dice alguna verdad."

El Imam Al-Sadiq (P) relata que el Imam 'Alí (P) dijo: "Quien miente a menudo arruina su prestigio y la confianza en él." Es evidente que un mentiroso dice falsedades debido al temor o a la codicia. En cualquier caso es una debilidad contradictoria con la dignidad humana. La mentira mina y estropea la pureza espiritual y de conciencia y se contradice con todos los criterios de la ética islámica mencionados antes.

En contraste, la veracidad y la franqueza son los signos de la personalidad humana, de su dignidad y grandeza. Una persona conocida como veraz es de la confianza de todos y todos la respetan. No solamente su conciencia permanece satisfecha, sino que goza del prestigio social. Tanto Dios como la gente están complacidos con ella. En realidad, la veracidad es un claro signo de fe. Un mentiroso no puede considerarse a sí mismo como un musulmán verdadero.

Se relata que el Profeta del Islam ha dicho: "Nadie puede tener una fe verdadera a menos que tenga un Corazón auténtico, y nadie puede tener un corazón auténtico a menos que su lengua sea verídica."

El Imam 'Alí (P) ha dicho: "Nadie experimenta la fe a menos que se abstenga de mentir ya sea ello serio o en broma."

5. – La murmuración y la calumnia

Se relata que el Imam Rida (P) dijo: "No es murmurar el que una persona hable de otra en su ausencia, levantando cargos contra ella que son cierta, siendo la gente conciente de los mismos. Si, sin embargo, el cargo es cierto, pero la gente no tiene pruebas, entonces eso es murmuración. Si el cargo es falso, eso es calumnia."

La murmuración es un pecado y un acto criticable, porque difama y humilla a una persona y también porque dar a publicidad las malas obras y los actos indeseables ayuda a popularizarlos y a disminuir gradualmente su indecencia a los ojos la gente.

El Imam Al-Sadiq (P) dijo: "Quien menciona una mala acción de un musulmán frente a otra ya sea que lo vio personalmente o escucho la misma de otros, será reconocido como aquellos acerca de quienes Dios ha dicho: Quienes desean que se extienda el escándalo entre los creyentes recibirán un doloroso castigo en este mundo y en el próximo (24:19)."

Si las faltas y errores desconocidos no son hechos públicos innecesariamente, no solamente se salva el honor de la persona en cuestión, sino que asimismo no se propagan las malas acciones entre la gente en general. El Islam ha denunciado de tal manera la murmuración que el Corán lo ha ejemplificado con el comer la carne del propio hermano de uno:

“... ¡No calumniéis! ¿Os gustaría comer la carne de un hermano muerto? Seguramente os causaría horror...” (49:12)

El Islam insiste en las profundas relaciones de amistad y hermandad entre la gente. No le agrada que se desarrolle ningún tipo de sentimientos enfermizos entre ella. Desea que nadie juegue con el honor de otra persona. Por eso es denunciada tan severamente la murmuración.

Como primer paso para controlar la murmuración es necesario que no prestemos atención a lo que dicen los murmuradores. De esa manera, no sólo los desalentaremos sino que en la práctica saldremos al cruce de la murmuración. Quien habla naturalmente se descorazona si quien le escucha se muestra disgustado por lo que dice. Por otra parte, el oyente incrédulo induce al murmurador a decir mentiras de manera más pomposa aún e incluso a fabricar mayores historias, falsas y maliciosas. Por eso es que el Islam considera al que presta atención a la murmuración como cómplice del murmurador.

Aunque como regla general la murmuración es contradictoria con los principios morales del Islam, algunas veces las consideraciones sociales demandan que una mala acción sea informada. Reproducimos aquí lo que el Sheik Bahai ha dicho en relación con esto, agregando algunas explicaciones.

Los eruditos musulmanes (ulamas) consideran la exposición pública de las faltas y pecados ajenos como lícito en las siguientes circunstancias:

a) Evidencia

Cuando en un caso de crimen una corte islámica llama a alguien como testigo, deberá decir ante la corte exactamente lo que sabe acerca del crimen. Sin duda, tiene que revelar los pecados y errores del acusado contra su deseo, pero la justicia demanda que el haga una franca exposición, de acuerdo a su conciencia, teniendo presente que Dios sabe lo que dice.

b) Abstención del mal.

Como sabemos, es deber de un musulmán prevenir que otros cometan crímenes y pecados. La acción preventiva tiene varios grados, algunos de los cuales son más severos que otros. Si fuese el caso de que alguien desea cometer un crimen en secreto y no renunciaría a su plan a menos que sea hecho público, es necesario revelar sus malas intenciones, para evitar que lleve adelante su acción dañina.

c) Agravio.

Si se hace perjuicio a alguien, éste tiene derecho a defenderse y demandar al ofensor.

d) Guía y consulta.

Si una persona quiere casarse con otra, asociarse con otra en un negocio, viajar con ella o entrar en algún tipo de relación contractual, naturalmente indagará sobre la otra parte. En tales casos todos los consultados debieran decir la verdad exactamente como la saben. Pero deberían ser cuidadosos en no hablar mal de nadie innecesariamente o maliciosamente, y así dañar los intereses de alguna de las partes.

e) Dar a conocer las falsas evidencias.

Dar a conocer las mentiras de una persona que ha dado falsas evidencias, fabricado un informe falso o expresado una opinión maliciosa, es correcto.

f) Clasificación.

También es correcto clasificar a los profesionales para la información del público en general, de modo que cualquiera sea capaz de ubicar un médico, técnico o erudito apropiado.

6. – Envidia

Normalmente en todas las sociedades algunos individuos en virtud de sus esfuerzos o talento han adquirido una distinción como ser un conocimiento extraordinario, pericia técnica por encima de lo normal, hijos dignos de encomio, altos ingresos legalmente conseguidos, logros educativos, etc. La reacción de la gente frente a individuos así es variable: algunos permanecen indiferentes y para ellos la cuestión no tiene importancia. Otros se sienten felices que otros prosperen o logren una distinción.

Incluso hay otros que piensan que no tienen logros similares y en el espíritu de una rivalidad constructiva se esfuerzan por progresar y alcanzar lo que no poseen. Pero no envidian a otros.

Pero hay gente que no puede tolerar el progreso o bienestar de otros. Desean tener en exclusividad todo lo bueno. El progreso de otros les hace infeliz y en vez de esforzarse por progresar expresan su incomodidad hablando mal de los demás e intentando dañarlos. Tal reacción es llamada envidia, la cual es una cualidad objetable y perjudicial, pero desgraciadamente muy común entre personas de todas las edades. Incluso aquellos que ocupan altas posiciones se sienten molestos por el progreso de otros. Mientras la envidia no es acompañada de una acción correspondiente, ella causa inconvenientes solamente a la persona envidiosa, quien siente la incomodidad en su corazón. Pero tan pronto como ello se traslada a la acción, toma la forma de maledicencia, murmuración, calumnia, etc.

El Imam Al-Sadiq (P) ha dicho: “Una persona que tiene tres cualidades indeseables está desprovista de fe. Ellas son la codicia, la envidia y la pusilanimidad. La raíz de la envidia es la ceguera de corazón y la disputa con las

bendiciones divinas. Estas son las dos alas de la infidelidad. Una persona envidiosa siempre está apesadumbrada y cae en riesgos de los que nunca escapa.”

El Imam ‘Alí (P) ha dicho: “Es suficiente castigo para una persona que tenga envidia de ti, que ella esté triste cuando tu eres feliz.”

“No he visto ningún opresor que se parezca más a una persona oprimida que aquel que es envidioso. Siempre está triste, desanimado y desdichado.”

El Imam Al-Naqi (P)³ ha dicho: “Una persona envidiosa se daña más a sí misma que lo que daña a otros.”

La envidia en realidad es un signo de una serie de deficiencias y vicios del alma:

a) Una persona envidiosa es egoísta y quiere todas las cosas para sí excluyendo a los demás.

b) Es de mente estrecha. De otra manera no reaccionaría como lo hace frente al progreso o distinción logrados por otros.

c) Es poco perspicaz pues no se le ocurre que también otros tienen derecho a lograr una buena situación.

d) Es agresor, porque está dispuesto a agredir a otros y comprometer su posición y paz de espíritu a fin de desahogar –de acuerdo a su forma de pensar– sus propios complejos.

Fuente: libro INTRODUCCION A LA COSMOVISION DEL ISLAM
Editorial Elhame Shargh
Fundación Cultural Oriente

Todos derechos reservados.

Se permite copiar citando la referencia.

www.islamorientes.com

Fundación Cultural Oriente

³ El décimo Imam, Alí Al-Naqi, con él sea la Paz, también apodado Al-Hadi. Vivió entre los años 212 y 254 de la Hégira (827-868 d.C.). Ejerció durante 33 Años del imamato hasta que fue mandado envenenar por los gobernantes opresores. Su tumba se halla en Samarra, actual Irak. (Nota del Editor).